

Región de Valparaíso celebra protección del humedal urbano El Bato, hogar de múltiples especies



El humedal urbano El Bato fue oficialmente reconocido por el Ministerio del Medio Ambiente como ecosistema protegido en la región de Valparaíso, marcando un hito en la conservación ambiental de la zona costera de Chile.

Esta declaración garantiza su protección legal y representa un avance en la defensa de espa-

cios naturales insertos en áreas urbanas, resguardando tanto la biodiversidad como los servicios ecosistémicos que benefician directamente a la comunidad de Quintero.

La resolución fue posible gracias a una colaboración entre el Ministerio del Medio Ambiente, la Fundación Kennedy, la Municipalidad de Quintero y la empresa

Coproc. Esta alianza público-privada fue destacada como un ejemplo de coordinación efectiva entre distintos actores para proteger el patrimonio natural. El trabajo conjunto permitió concretar una medida que fortalece la gestión ambiental local y promueve un modelo de desarrollo más sostenible.

El humedal abarca 2,28 hectáreas en la comuna de Quintero y alberga una importante diversidad biológica. Se han registrado al menos 32 especies que habitan o utilizan regularmente este ecosistema, incluyendo anfibios, reptiles, aves y mamíferos. Entre las aves más representativas se encuentran la garza chica, la garza cuca, el siete colores y el trile, especies que dependen de ambientes acuáticos para su alimentación y reproducción. Este entorno funciona como refugio clave para la fauna silvestre, ofreciendo condiciones esenciales para su supervivencia.

Además de su valor ecológico, El Bato cumple funciones ambientales fundamentales para la comunidad. Una de las más relevantes es el almacenamiento de agua de lluvia y la recarga de acuíferos subterráneos, lo que contribuye a la seguridad hídrica en una región donde el recurso es cada vez más escaso. El humedal actúa como una esponja

natural, absorbiendo el agua y facilitando su infiltración gradual.

También desempeña un papel crucial en la regulación de inundaciones, ya que durante lluvias intensas retiene excedentes de agua, reduciendo el riesgo de anegamientos en sectores urbanos cercanos. Esta función cobra mayor importancia ante el aumento de eventos climáticos extremos asociados al cambio climático.

El ecosistema contribuye igualmente a la regulación térmica, ayudando a moderar temperaturas mediante procesos de evapotranspiración y mitigando el efecto de “islas de calor” urbanas. Asimismo, actúa como filtro natural de contaminantes, gracias a su vegetación y microorganismos, mejorando la calidad del agua en una comuna con presencia industrial.

En el ámbito social, el humedal ofrece un espacio de recreación, educación ambiental y contacto con la naturaleza, fortaleciendo el bienestar y la identidad local. Su valor paisajístico y potencial turístico refuerzan su importancia para el desarrollo sostenible. En conjunto, su reconocimiento oficial representa un paso decisivo hacia ciudades más resilientes y en armonía con el entorno natural.